

CINCUENTA AÑOS DESPUÉS OTRO MUNDO ES POSIBLE

FIFTY YEARS LATER
ANOTHER WORLD IS POSSIBLE

Jiri Sykora*

Artículo recibido: 21-06-2018

Aprobado: 26-06-2018

Resumen

Se han escrito docenas de libros, artículos y monografías sobre el año revolucionario **1968**, sobre todo cuando llegaríamos al 40 aniversario o, como ahora, al aniversario número 50. Este artículo ofrece una breve reflexión sobre el año revolucionario de 1968 con un punto de vista global vinculado con la visión local, como tradicionalmente proponen varios autores europeos o estadounidenses. La reflexión está centrada en la descripción de la cultura juvenil de los 60, que a finales de esa década desembocó en la protesta de los estudiantes en Francia, llamada el *Mayo Francés* del año 1968, que era la primera de este año entre otras movilizaciones prácticamente en todo el mundo. No hay que olvidar que las movilizaciones de los estudiantes tenían un detonante importante: la protesta en contra de la Guerra en Vietnam.

Abstract

Dozens of books, articles and monographs were written about the revolutionary year **1968**, especially when the 40th anniversary came, or, as now, the 50th anniversary. This article offers a brief reflection on the revolutionary year of 1968 with a global point of view linked to the local vision, as traditionally proposed by several European or American authors. The reflection is centered on the description of the youth culture of the 60s, which at the end of the decade led to student protests in France, called the French May 1968, which was the first of this year among other demonstrations practically in the whole world. Do not forget that the mobilizations of students had an important trigger: the protest against the war in Vietnam.

*Académico de la Licenciatura de Relaciones Internacionales, del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades, en la Universidad Iberoamericana León, Gto., México; Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Gregoriana, de Roma, Italia.
jiri.sykora@iberoleon.mx

Palabras clave: el año revolucionario de 1968, Guerra en Vietnam, el Mayo Francés, la cultura juvenil de los 60, matanza en la Plaza de Tlatelolco.

Keywords: the revolutionary year of 1968, War in Vietnam, the French May, the youth culture of the 60s, massacre in Plaza Tlatelolco.

*Quando un hombre se muere
es para siempre. Y no renace más.
- ¿También una mujer? ¿Un niño también?
- También una mujer, un niño también.
...pero no creo las cosas que me dices.
Yo creo que cuando un hombre
se muere hace como los árboles
que se secan en invierno, pero luego
viene la primavera y renacen...
(Fallaci, 2005, pág 5-6)*

Prólogo

Hace unas semanas leí el libro de Oriana Fallaci *Nada y así sea* (2005), sobre los acontecimientos en la Plaza de las Tres Culturas el 2 de Octubre de 1968. La autora fue testigo directo de la brutalidad de los militares y de los miembros del Batallón Olimpia, el más duro de la policía. Escrito mediante la técnica del narrador-testigo, este reportaje, a manera de novela condensa todos los vicios y virtudes de Fallaci, entre los cuales sobresale una mirada quizá excesivamente arrebatada, que a veces bordea el patetismo; entre éstos, sin duda, la discutida, pero innegable sinceridad de la periodista y su capacidad para evocar plásticamente las situaciones que narra. El indiscutible mérito del libro de Fallaci no estriba tanto en la información de primera mano que proporciona sobre los acontecimientos de Tlatelolco como en la aproximación a la vez intelectual y sentimental que le tocó presenciar y vivir en carne propia, al resultar herida la tarde del 2 de Octubre. Un acercamiento tan subjetivo, escrito mediante un proceder deudor tanto de la novela como del dietario íntimo, tiene la virtud de captar la dimensión moral cuando al principio del libro habla de la Guerra de Vietnam y de evaluarla en términos estricta y fieramente humanos. Veamos un ejemplo:

Casi nadie me ha dado la única respuesta que me parece válida; estoy aquí para comprender a los hombres, lo que piensa y busca un hombre que mata a otro hombre y a su vez lo matan. Estoy aquí para demostrar algo en lo que creo: que la guerra es inútil y estúpida, la más bestial prueba de la idiosincia de la raza terrestre. Estoy aquí para explicar cuán hipócrita es el mundo cuando se exalta porque un cirujano sustituye un corazón por otro; y luego acepta que millares de criaturas jóvenes, con el corazón en su sitio, mueran por la bandera como terneras en el matadero. Desde

que estoy en el mundo me abruma la bandera y la patria, y en nombre de estas sublimes tonterías me imponen el culto de matar y de que me maten y nadie me ha dicho todavía por qué matar por robo es pecado, y matar porque se lleva uniforme es glorioso. Me carga este uniforme comprado esta mañana. Es ridículo y no tengo ganas de ponérmelo. Además, me hacen daño las botas. Y no quiero morir, tengo miedo (Fallaci, 2005, pág. 12-13).

Además de la Guerra de Vietnam, además de la matanza en la Plaza de Tlatelolco, ¿qué pasó en el mundo en el año 1968?

Introducción

La generación del *baby boom* nacida después de la Segunda Guerra Mundial desarrolló una cultura juvenil distintiva y muy internacional, que eventualmente se convirtió en una “contracultura” de la rebelión social.

Los jóvenes en los Estados Unidos tomaron la iniciativa. A fines de la década de 1950, el movimiento “beat” avivaba la rebelión de determinados grupos urbanos, como el Near North Side de Chicago. Existe la subcultura joven (y no tan joven) formada y altamente publicitada que mezcla política radical, experimentación personal desenfrenada (con drogas y vida en comunidad, por ejemplo) y nuevos estilos artísticos. Esta subcultura se extendió rápidamente a las principales ciudades de Europa occidental y estadounidense. En palabras del cantante Bob Dylan, “los tiempos cambian” (McKay y Hill, 2010, pág. 798).

Ciertamente, el comportamiento sexual de los jóvenes parece haber cambiado drásticamente en la década de los 60 y en la década de los 70. Más jóvenes estaban involucrados en las relaciones sexuales, y lo hacían a una edad más temprana, en parte porque el descubrimiento de píldoras anticonceptivas seguras y efectivas podría eliminar el riesgo de un embarazo no deseado. Quizás aun más significativa fue la creciente tendencia de las jóvenes solteras a vivir juntas en un hogar separado de forma semipermanente, demostrando en efecto que el monopolio de larga data de las parejas casadas en uniones sexuales legítimas había muerto.

Varios factores contribuyeron al surgimiento de la cultura juvenil internacional en la década de 1960. En primer lugar, las comunicaciones masivas y los viajes de los jóvenes unían países y continentes.

A fines de la década de 1950, el movimiento “beat” avivaba la rebelión de determinados grupos urbanos, como el Near North Side de Chicago

La cultura juvenil prácticamente se fusionó con la contracultura en oposición al orden establecido a fines de la década de los 60.

En segundo lugar, el *boom* de la posguerra significó que los jóvenes se convirtieron en una parte inusualmente grande de la población y por lo tanto, pudieron ejercer una influencia excepcional en la sociedad en su conjunto. En tercer lugar, la prosperidad de la posguerra y una mayor igualdad dieron a los jóvenes más poder adquisitivo que nunca. Esto les permitió establecer sus propias tendencias y patrones de consumo, lo que fomentó la lealtad generacional. Finalmente, la prosperidad significaba que había buenos empleos disponibles, y los empleadores podían estar más dispuestos a contratar jóvenes no convencionales. La cultura juvenil prácticamente se fusionó con la contracultura en oposición al orden establecido a fines de la década de los 60. Los manifestantes estudiantiles veían al Occidente materialista como irremediabilmente podrido, pero creían que se estaban construyendo mejores sociedades en los países recién establecidos de Asia y África. Así, la Guerra de Vietnam fue percibida por los jóvenes radicales como una guerra inmoral e imperialista contra un pueblo pequeño y heroico. A medida que la guerra se intensificó, el estudiante mundial se opuso.

Las protestas estudiantiles en Europa occidental también fueron una respuesta a las consecuencias negativas de la rápida expansión de la educación superior. Los grupos estaban superpoblados y la competencia por las calificaciones se hizo intensa. Además, aunque se agregaron gradualmente áreas de estudio más prácticas, muchos estudiantes sintieron que no estaban recibiendo el tipo de educación que necesitaban para trabajar en el mundo moderno. Al mismo tiempo, algunos estudiantes reflexivos temían que las universidades no hicieran nada más que convertirse en tecnócratas dóciles tanto para abastecer como para servir al *establishment*.

Muchas tensiones se generaron como parte de la explosión de la población universitaria y llegaron a un punto crítico a fines de la década de los 60 y principios de los 70: la más conocida en Francia, en mayo de 1968. Los estudiantes ocuparon edificios y tomaron la Universidad de París, lo que provocó violentos enfrentamientos con la policía. Desafiando a los funcionarios del sindicato, muchos trabajadores de toda Francia se unieron a la protesta en huelga. Parecía seguro que la Quinta República del Presidente de Gaulle colapsaría (McKay y Hill, 2010).

Los movimientos de protesta asaltaron la burocracia y los costos humanos de la Guerra Fría también aparecieron

El año 1968 fue extraordinario, bastante similar a 1848 con su ola revolucionaria. Fue más intensamente internacional, lo que refleja el estrechamiento de los lazos globales; la cultura juvenil

internacional fomentó un sentido de identidad colectiva; los nuevos medios retransmitieron imágenes de protestas por los derechos civiles en los Estados Unidos a Europa, y transmitieron imágenes noticiosas de la Guerra de Vietnam en pantallas de televisión desde Virginia Occidental hasta Alemania Occidental. La ola de disturbios sacudió tanto a los bloques orientales como a los occidentales. Los movimientos de protesta asaltaron la burocracia y los costos humanos de la Guerra Fría también aparecieron: en el lado soviético, la burocracia, el autoritarismo y la indiferencia hacia los civiles; en el lado occidental, prejuicios y monopolios en los medios de comunicación, el complejo militar industrial y el imperialismo estadounidense. El régimen soviético, respondió con represión. En los Estados Unidos y Europa Occidental, los partidos políticos tradicionales tenían poca idea de qué hacer con estos nuevos movimientos y quienes participaron en ellos. En ambos casos, los eventos rápidamente abrumaron a los sistemas políticos (Cole y Symes, 2014).

1968 vio la erupción de protestas en todo el mundo, que se extendió -se ha convertido en un cliché- de Berkeley a Berlín, de Bangkok a Buenos Aires, y de El Cairo a Ciudad del Cabo

1968: La ola mundial de protestas, mítines, marchas, sentadas y batallas

En mayo de 1968, después de que la ocupación del principal edificio de La Sorbona había sido terminada por la policía francesa, el joven líder estudiantil franco-alemán, Daniel Cohn-Bendit, fue juzgado en un tribunal de París. Cuando el juez siguió exigiendo su nombre, finalmente se identificó como “Kuroń-Modzelewski”, utilizando los nombres de dos conocidos disidentes polacos de la década de 1960 (que más tarde se convertirían en los padres fundadores del movimiento opositor polaco *Solidarność* de los años ochenta) (Fink, 1998).

En 1968, la “Carta abierta al partido” de Jacek Kuroń y Karol Modzelewski de 1964, en la que habían criticado el estancado comunismo de posguerra de Polonia, se distribuyó ampliamente entre los estudiantes occidentales. Como sugirió el prefacio de 1968 a la edición en inglés:

La ola mundial de protestas, mítines, marchas, sentadas y batallas con la policía han traído consternación al establecimiento capitalista de Occidente y al establecimiento burocrático de los estados obreros deformados de Oriente; han traído esperanza e inspiración a fuerzas socialistas verdaderamente revolucionarias en todas partes (Kuroń, 1968, pág. 2).

Aunque los estudiantes de Europa occidental sabían poco sobre la naturaleza y las causas de los acontecimientos en Europa Oriental (sin mencionar el llamado Tercer Mundo), se imaginaban a sí mismos como parte de la misma lucha global contra la explotación capitalista y la represión comunista,

Se indignaron por el intento de asesinato de Rudi Dutschke, el líder estudiantil en Berlín, que murió el 11 de abril de 1968

contra el dominio colonial y la dominación imperialista. Después de todo, 1968 vio la erupción de protestas en todo el mundo, que se extendió -se ha convertido en un cliché- de Berkeley a Berlín, de Bangkok a Buenos Aires, y de El Cairo a Ciudad del Cabo (Katsiaficas, 1987).

Mientras las protestas se desarrollaban principalmente en escenarios nacionales, los jóvenes rebeldes de 1968 creían sinceramente que estaban involucrados en una lucha contra las órdenes establecidas (y órdenes mundiales) en todo el mundo. Los disturbios estudiantiles (y a veces de los trabajadores), en casi todos los países del mundo, junto con los principales desafíos a la hegemonía de las superpotencias, reforzó aún más su visión. Estos levantamientos y desafíos incluyeron el reinado del Presidente Mao de la “Revolución Cultural” convertida en una pesadilla terrorista en China, la *ofensiva Tet* en Vietnam del Norte y la Primavera de Praga (Fink, 1998).

A finales de la década de los 60, el malestar político, por lo tanto, de ninguna manera se limitó a las sociedades capitalistas avanzadas de Occidente. También tuvo un impacto inmediato en la cultura política de los países orientales socialistas. Además, hubo repercusiones a largo plazo en Medio Oriente, África, Asia y América Latina. Con respecto a Europa del Este, solo Checoslovaquia, Polonia y Yugoslavia sufrieron grandes interrupciones. Sin embargo, Alemania Oriental, Hungría, Rusia, Ucrania y otros fueron afectados indirectamente por la Primavera de Praga. Después de que los tanques anularan las esperanzas de una reforma en Praga, los movimientos disidentes recibieron un nuevo comienzo (Fink, 1998).

En el Medio Oriente, la Guerra de los Seis Días de 1967, un evento, eclipsó enormemente la transformación social menos dramática de las sociedades. Sin embargo, también aquí se llevaron a cabo algunas de las reformas esenciales de los años 60, como la experimentación con nuevas formas de expresión cultural, intelectual y política. En Siria, los estudiantes tomaron las calles y plantearon preguntas sobre la sexualidad. En los territorios palestinos, la autoridad paterna estaba en declive. En Israel, un año después del triunfo militar de 1967, nadie organizó manifestaciones de protesta, pero bajo la superficie se habían sembrado las semillas de una crítica intelectual, antimilitarista y pacifista (Margalit, 2008).

Como lo demuestra el artículo, los manifestantes y activistas estaban al tanto de lo que estaba pasando más allá de las fronteras y de los océanos. Fueron inspirados por *ofensiva Tet*, primera gran victoria de las tropas del Vietcong contra la invasión norteamericana, y el *Mayo francés*, que movilizó a los estudiantes de la universidad de Nanterre y posteriormente se transformó en un movimiento de masas (Sánchez Prieto, 2001). Se indignaron por el intento de asesinato de Rudi

Dutschke, el líder estudiantil en Berlín, que murió el 11 de abril de 1968 (González Ferriz, 2018) y la invasión soviética a Checoslovaquia (Zaragoza Fernández, 2018). Si bien los motivos de las protestas variaron de un país a otro, las personas se imaginaron a sí mismas como parte de una comunidad global de protesta.

Este nexo global de manifestantes en varios países no escapó a la atención de las fuerzas políticas establecidas en todo el mundo. En la República Federal de Alemania, el canciller federal Kurt Georg Kiesinger (político conservador alemán que fue Canciller de la República Federal Alemana entre 1966 y 1969), calificó sumariamente al descontento estudiantil como una exportación revolucionaria estadounidense (Klimke, 2010).

Del lado estadounidense, el secretario ejecutivo del Comité de Juventud Interinstitucional del Departamento de Estado de los EE. UU., Robert Cross, describió a los jóvenes de la década de los 60 como “primera generación verdaderamente internacional”. Para Cross, esto no fue el resultado de una infraestructura organizacional bien establecida, sino de “una gran fertilización cruzada, un viñedo o/ semillero estudiantil muy rápido y eficaz” que se desarrolló cuando los estudiantes con intereses políticos y problemas filosóficos buscaban compañeros en otros países para resolverlos (Klimke, 2010, pág. 236.).

El globalismo de 1968 capturó más que solo imaginaciones contemporáneas. Cincuenta años después, “1968” -la abreviatura preferida para las transformaciones sociales y culturales de los “años sesenta” en la mayor parte de Europa continental- se ha convertido en un poderoso mito. “1968” perdura en la memoria en toda Europa, en Asia y en las Américas. En las guerras culturales de nuestro tiempo, se ha vuelto tan poderoso que políticos como el presidente francés Nicolas Sarkozy o su homólogo mexicano Felipe Calderón lo han usado para replantear el territorio político (Kastner y Mayer, 2008). Cincuenta años después, este imaginado “68 global” todavía agita emociones crudas y poderosas.

Tal interés retrospectivo intenso requiere una explicación. Mientras que, ahora, la mayoría de los estudiosos en Europa y América del Norte reconocen que “1968” -los eventos reales, así como la conexión imaginada- tenían una calidad global (que no era una opinión común hace diez o cinco años), pocos han tratado de presentar los eventos de esa “década crucial” en una encuesta país por país. Se ha prestado apenas más atención a la respuesta al enigma de por qué “1968” aún afecta la imaginación de las personas.

El año 1968 como memoria e historia

¿Por qué “1968” todavía se disputa tan fuertemente en la memoria contemporánea? ¿Y cómo la historiografía entra en escena? En su estudio magistral de la década de los 60, Gerry DeGroot (2008) observó: “Después de la década que murió, volvió a crecer como religión” (De Groot, 2008, pág. 449). Esto es cierto. En 2007, el tren de memoria “1968” entró en sobremarcha. La cantidad de conferencias, libros y series dedicadas a “1968” no ha tenido paralelo. Un historiador incluso habló de una “orgía publicitaria” que ha arrasado Europa (Garton Ash, 2008). En todo el continente, la memoria de “1968” ha ido más allá del nivel de la anécdota personal y el reconocimiento público, llegando a significar algo más grande.

Si bien esta década crítica de mediados de siglo “se niega a desaparecer” y mientras las historias de “1968” todavía permiten a los actores contemporáneos replantear las reivindicaciones políticas, los años sesenta son cada vez más un objeto de investigación histórica. Con esto queremos decir que “1968” ahora se está estudiando con los métodos de las ciencias históricas. Los historiadores, la mayoría nacidos mucho después de la década de 1960 o, en cualquier caso, demasiado jóvenes para recordar esta “década crucial”, han comenzado a hurgar en los archivos. Analizan cada vez más los acontecimientos de finales de la década de los 60 dentro de los contextos a largo plazo de la década, como el avance hacia la sociedad de consumo (Schildt y Siegfried, 2006), las luchas por la liberación del Tercer Mundo, el reflujo temporal de la Guerra Fría (Fink, 1998), y el surgimiento de nuevas formaciones políticas en los países occidentales que han sido etiquetados como “posmodernidad” o “sociedad postindustrial” (Bell, 1994).

¿Por qué “1968”
todavía se disputa
tan fuertemente
en la memoria
contemporánea? ¿Y
cómo la historiografía
entra en escena?

A primera vista, esta politización e historización simultáneas de “1968” puede sorprender a los observadores como una paradoja: ¿describir los años sesenta en la historia no significa que pierdan su utilidad contemporánea? Esta perspectiva, sin embargo, pasa por alto el papel perpetuo (y no desinteresado) de la historiografía en el proceso de traducir eventos en pedazos de la memoria cultural. Como Jan Assmann (1992) y otros han argumentado, los recuerdos de eventos históricos específicos a menudo ganan en su potencial de generar controversia antes de ser absorbidos por un nuevo consenso. Las narraciones maestras históricas son generadas por una controversia previa. La “historización” y la “mitificación” no son necesariamente opuestas entre sí. Más bien, pueden ser dos caras de la misma moneda (Assmann, 1992).

Una revisión de la literatura actual puede ayudarnos a entender por qué persisten los recuerdos de “1968” y cómo se construyen. Al proporcionar una breve descripción de la investigación actual

vemos cinco grandes avenidas que los historiadores profesionales han tomado desde que inició formalmente la “historización”, hace aproximadamente diez años (Farber, 1994)

que se centra principalmente en la dimensión transatlántica, también esperamos demostrar a los públicos no especializadas cómo la historia como disciplina ayuda a dar forma a la memoria cultural. Aunque los historiadores se enfrentan a una dura competencia por parte de otras fuentes de influencia más visibles (como los medios de comunicación, los políticos y los testigos contemporáneos), su contribución es crítica.

En la encrucijada actual de la década de 1960, vemos cinco grandes avenidas que los historiadores profesionales han tomado desde que inició formalmente la “historización”, hace aproximadamente diez años (Farber, 1994).

Primero: contexto social. Existe un consenso emergente de que los movimientos de la década de 1960 deben estudiarse como parte integrante de las grandes transformaciones de la posguerra. La relación precisa entre las actividades de protesta -especialmente a fines de la década de 1960, cuando la agitación juvenil estalló en todo el mundo- y las profundas transformaciones sociales y culturales que comenzaron a fines de la década de 1940 y de 1950, todavía se debaten acaloradamente.

Segundo: revuelta mundial. A partir de la segunda mitad de la década de 1990, la investigación ha prestado cada vez más atención a las redes transnacionales / globales / internacionales de “1968”. Aunque los contemporáneos a menudo dan por sentada la interconexión de los hechos, pocos estudios empíricos han analizado procesos específicos de cooperación e identificación.

Tercero: respuesta regional. Mientras que el globalismo del 68 ha estado de moda en las últimas investigaciones académicas, también se han publicado más y más estudios locales. Los enfoques regionales son una herramienta sensata para comprender cómo las protestas de los años 60 afectaron el tejido social y cultural de las sociedades. Nos dan una idea de cómo las tendencias generales de la década de 1960 se crearon o negociaron a nivel de base. También ayudan a integrar diferentes puntos de vista en una historia de la década de 1960.

Cuarto: El establecimiento. Los historiadores reconocen cada vez más que la interacción de actores establecidos, es decir, institucionalmente atrincherados y fuerzas *anti-establishment* moldeó los eventos de los movimientos de protesta de los 60. Tanto los historiadores estadounidenses como los europeos frecuentemente discuten el grado en que las dinámicas entre los dos lados afectaron los resultados.

Quinto: el giro cultural. Por ahora, la historia cultural ha entrado en la corriente principal historiográfica. Esto significa que el estudio histórico de los años 60, como en otras áreas de investigación histórica, abunda en obras sobre artefactos culturales como formas simbólicas, rituales, escenificaciones y representaciones de protesta en los medios o en una variedad de otros lugares. Esta investigación también presta mayor atención a cómo se construye retrospectivamente “1968”.

En la siguiente encuesta, primero resumimos estas cinco áreas principales de investigación y luego concluiremos con algunas reflexiones sobre por qué “1968” ha adquirido un papel tan importante en la memoria occidental y mundial.

Tanto los historiadores estadounidenses como los europeos frecuentemente discuten el grado en que las dinámicas entre los dos lados afectaron los resultados

1968 en el contexto social

Un gran número de historiadores critican el tratamiento sensacionalista de los dramáticos eventos de “1968” en público y su uso para el posicionamiento político contemporáneo, argumentando en cambio que los eventos necesitan desesperadamente ser entendidos dentro de sus contextos a largo plazo. Sobre los acontecimientos en Alemania, por ejemplo, Axel Schildt enfatiza que “1968” vino después de una modernización dinámica de la sociedad alemana que había avanzado desde finales de los años 1950 (Schildt y Siegfried, 2000)

En el caso estadounidense, 1968 recuerda los asesinatos de Robert F. Kennedy y Martin Luther King Jr., las violentas explosiones en los guetos del centro de la ciudad y las confrontaciones durante el “asedio de Chicago”

En la literatura académica estadounidense, esta perspectiva a largo plazo se ha establecido por algún tiempo. Es útil que la etiqueta “1968” no sea muy común en inglés. Cuando se utiliza, se refiere más bien a los acontecimientos reales de ese año, en “que el sueño murió” (como el periodista Jules Witcover una vez lo expresó). En el caso estadounidense, 1968 recuerda los asesinatos de Robert F. Kennedy y Martin Luther King Jr., las violentas explosiones en los guetos del centro de la ciudad y las confrontaciones durante el “asedio de Chicago”. Se trata menos de *Sex, Drugs and Rock ‘n’ Roll*. Debates sobre la década de 1960 en lugar de 1968 en América evoca automáticamente vistas a largo plazo (Witcover, 1997).

Por lo tanto, lo que importa no es tanto la etiqueta usada en exceso “1968”, sino las transformaciones sociales asociadas con la larga década de 1960 que “1968” representa a menudo en Europa continental. Debido a que “1968” evoca eventos específicos, la historia de la década de 1960 a menudo se ha convertido en una abreviada que considera la protesta como un catalizador en lugar de un síntoma de cambio. Con respecto a Europa del Este, esta visión estrecha de “1968” no tiene mucho sentido porque no hubo mucha actividad de protesta fuera de Polonia, la Checoslovaquia y la Yugoslavia (no alineada) en este año en particular. Por lo tanto, los estudiosos de los países del Pacto de Varsovia ven más a “1968” en el contexto del debilitamiento a largo plazo del régimen soviético que condujo a los acontecimientos de finales de los años ochenta (Jesse, 2008).

Global 1968

Una segunda área que ha visto un crecimiento espectacular en la investigación académica es “Global 1968”, una perspectiva que se centra en las redes emergentes de protesta en todo el mundo, así como la cooperación real e imaginaria entre fuerzas contrarias al establishment a través de las fronteras nacionales. Desde los años noventa, ha ocurrido un flujo constante de publicaciones sobre este tema. Sin embargo, pocas monografías se han dedicado a las características de la interacción (Rinner, 2013).

Después de una pausa en la gran cumbre de Woodstock, tales relatos continúan con los aspectos distópicos de la cultura de la protesta, con los asesinatos de Manson y la pesadilla de Altamont

Hoy en día, la sabiduría convencional parece ser que “al principio había América” (Frei, 2008, pág. 31). Incluso las encuestas que se centran en Alemania -como las de Norbert Frei y Wolfgang Kraushaar- se abren con descripciones del auge y caída de la contracultura californiana-estadounidense (Kraushaar, 2008). Cuentan una historia de humildes comienzos entre *Beat Poets*, el germinante Movimiento por los Derechos Civiles, el surgimiento *del Free Speech Movement* en Berkeley, el *Haight-Ashbury Summer of Love*, y así sucesivamente. Después de una pausa en la gran cumbre de Woodstock, tales relatos continúan con los aspectos distópicos de la cultura de la protesta, con los asesinatos de Manson y la pesadilla de Altamont.

Nunca ha habido tanta experiencia histórica en los distintos “1968”. Ahora hay estudios disponibles en inglés y alemán en muchos países, incluidos, entre otros, Dinamarca, Francia, los Países Bajos e Irlanda del Norte, Suecia, Yugoslavia, etc. (Klimke, M. y Scharloch, 2008). El *Mayo francés* ha sido cubierto en cientos de libros, artículos y monografías. Varios volúmenes recopilados presentan enfoques variados y muchas veces orientados a problemas en varios aspectos de 1968, y muchos de ellos no ofrecen comparaciones interculturales. Con estos estudios individuales por países, ahora estamos en una posición mucho

mejor para comprender cuáles eran las características de cada “1968” y cómo se parecían entre sí (Horn, 2007).

La comparación debe ser informada mediante la comprensión de las interacciones y la observación mutua. Durante algún tiempo, la investigación sobre movimientos sociales se ha interesado por la medida en que el éxito de los movimientos individuales depende de las conexiones transnacionales (Smith y Johnston, 2002). La comparación diacrónica con las revoluciones europeas anteriores sugiere que los movimientos en un contexto nacional pueden ser iniciados por eventos en la frontera (como fue el caso con la revolución francesa de febrero de 1848) (Tilly, 1993).

Además, ciertas redes no conformistas como la Internacional Situacionista (la Internacional Situacionista, 1957-1972, es la histórica prolongación y superación crítica de las vanguardias artísticas de principios hasta mediados del siglo XX en Europa), fundada por primera vez en Francia, con aliados en Bélgica, Dinamarca, Alemania, Gran Bretaña y los Países Bajos, han sido el foco de la investigación desde hace un tiempo (Hecken y Grzenia, 2008). Similar a los poetas estadounidenses *Beat*, estas redes ayudaron a allanar el camino para la revuelta más grande de la Nueva Izquierda a fines de la década de 1960. Que la Nueva Izquierda en sí misma era un fenómeno internacional es casi una perogrullada. Sus redes a menudo se basaban en la vieja Izquierda, que también tenía un carácter transnacional. Además, después de la represión húngara en 1956, los “liberales de consenso” en varios países europeos y norteamericanos compartían un desencanto con el comunismo soviético.

Para el caso germano-americano, la investigación básica ya está hecha. Demuestra cuán importantes fueron estas interacciones para el desarrollo de tácticas de movimiento (Klimke, 2010). Están surgiendo estudios similares en el contexto de Europa del Este y América Latina (Gosse, 1993). Los historiadores están analizando la interconexión global de la Primavera de Praga (McDermont y Stibbe, 2018). Otros exploran el papel que jugaron las importaciones revolucionarias en América del Sur y cómo estas ideas fueron luego reimportadas al contexto europeo (Mayer, 2008). Aunque las historias del “París de mayo” y “Praga 1968” son abundantes, ambos lugares podrían servir como un estudio de caso de historia global. Los historiadores podrían usar París y Praga no solo para comprender cómo las representaciones de eventos en un lugar influyen en los actores en el exterior, sino también qué mecanismos interactivos específicos estaban en juego. Esto ayudaría a explicar por qué ciertos eventos han ganado estatus canónico en los recuerdos de 1968, mientras que otros han sido olvidados.

Aunque las historias del “París de mayo” y “Praga 1968” son abundantes, ambos lugares podrían servir como un estudio de caso de historia global

Local 1968

Mientras que la investigación sobre “1968” se ha vuelto global, se ha dedicado una atención cada vez mayor a la forma en que se desarrollaron las protestas en los contextos locales. Esto es particularmente cierto para la investigación en los Estados Unidos y Alemania Occidental, pero también para otros países europeos. Hasta la década de 1990, los historiadores del movimiento se centraron en los “epicentros de la protesta”, como la costa oeste de los EE. UU., Nueva York, Berlín, Frankfurt, París, Tokio o la Ciudad de México. Tal perspectiva centralista pudo haber tenido sentido para lanzar investigaciones en este campo porque fueron estos lugares centrales donde comenzaron los eventos o donde ganaron la atención de un público más amplio. Sin embargo, los estudios locales ahora proporcionan un complemento necesario a esta visión, revelando una historia mucho más matizada y multifacética.

Los estudios locales son una buena forma de comprender el impacto social y cultural de los movimientos de protesta. Los movimientos enfrentaron desafíos similares en diferentes áreas locales. Pero también tuvieron que lidiar con circunstancias específicas. Si bien los movimientos a menudo se centraban en cuestiones globales, como la Guerra en Vietnam o las luchas poscoloniales en África y América Latina, las consecuencias a largo plazo pueden entenderse mejor si observamos comunidades específicas. Por lo tanto, es a nivel local como las perspectivas de movimiento y establecimiento pueden examinarse más fácilmente juntas. Un estudio reciente sobre la ciudad universitaria alemana de Heidelberg, por ejemplo, analiza cómo el movimiento estudiantil local surgió lentamente, meses después de que los eventos en Berlín ya habían alcanzado su clímax. Sin embargo, una vez que surgió el movimiento, la presencia militar de los EE. UU. y la voluntad del gobierno local de tomar una posición en contra de los estudiantes contribuyeron a los eventos que se extendieron durante años (Nagel, 2009). Este caso sugiere que se requieren cronologías diferentes para varios lugares.

También inauguraron procesos de lo que el historiador Rusty Monhollon (2002) llamó la personalización de la política

Como podemos ver, tales estudios locales contribuyen a una imagen más variada de los 60. En la erudición de los Estados Unidos, los historiadores siempre han mirado más allá de la rebelión del campus. Como muestra una monografía sobre Lawrence, Kansas, los “años sesenta” metafóricos estuvieron poblados no solo por los sospechosos habituales, como los radicales del campus, los manifestantes contra la Guerra en Vietnam, los disidentes intelectuales, los miembros del movimiento por los derechos civiles, las feministas y los radicales grupos como Black Panthers y Weathermen, pero los conservadores también entraron en el juego. No sin éxito para defenderse de algunos desafíos, los conservadores también lograron cambiar las reglas

Que lo “personal es político”, por ejemplo, fue alguna vez una sentencia de izquierda de fe. Sin embargo, los conservadores no

temieron seguir el ejemplo de una contracultura originalmente de izquierda. También inauguraron procesos de lo que el historiador Rusty Monhollon (2002) llamó la personalización de la política. Mientras que algunos hicieron el personal político a través de su participación en los movimientos de protesta, otros reaccionaron con agendas políticas opuestas impulsadas por formas similares de protesta. Todo esto se desarrolló en el nivel local, donde se tomaron muchas decisiones críticas. Al final, estos pequeños cambios locales se sumaron a una transformación general de la cultura y la sociedad (Monhollon, 2002).

Regresando al establecimiento

De los estudios locales, la importancia crucial del lado “otro” es bastante evidente. Además de ubicar “1968” más firmemente en el largo período de posguerra y su contexto transnacional, por lo tanto, los historiadores han comenzado a ver cada vez más cómo las protestas se formaron por la interacción entre movimientos y actores establecidos (Gassert y Klimke, 2008). En ciencias políticas, los estudiantes de movimientos sociales ahora ven la capacidad de los activistas de obtener apoyo de los actores del *establishment* como el elemento más crucial para su éxito (Karapin, 2007). Por ejemplo, como sabemos desde América del Sur, la teología de la liberación, que se convirtió en una poderosa fuente de inspiración para los activistas durante los años setenta y ochenta, tenía una base firme en el establecimiento católico de la década de 1960 (Kaller-Dietrich, 2008).

De hecho, un área de investigación menos desarrollada parece ser la relación entre las iglesias y los movimientos de protesta. En Alemania, la discusión a menudo se ha centrado en la cuestión de si sus protestas estaban fundamentadas culturalmente en un medio protestante (Hey, y Wittmütz, 2008). En Italia y Bélgica, la Iglesia Católica desempeñó un papel activo como blanco, escenario o comentarista de protesta (Klimke y Scharloch, 2008). En los Estados Unidos, el vínculo entre los movimientos de protesta y los grupos religiosos no conformistas como los cuáqueros tiene una larga tradición. Obviamente, el movimiento por los derechos civiles surgió de las iglesias negras establecidas.

La relación entre los activistas y las figuras políticas establecidas, asimismo, se analiza cada vez más. De la investigación sobre el movimiento estudiantil de Alemania Occidental, ahora sabemos que muchos políticos simpatizaron con ella, aunque criticaron con firmeza los excesos violentos (Klimke y Scharloch, 2008). El canciller Kiesinger y algunos de sus consejeros percibieron a los

desde América del Sur, la teología de la liberación, que se convirtió en una poderosa fuente de inspiración para los activistas durante los años setenta y ochenta, tenía una base firme en el establecimiento católico de la década de 1960

ahora preguntan cómo el orden social y las “identidades” se configuran mediante acciones públicas y altamente visibles, como marchas callejeras, manifestaciones, sucesos, teatro callejero, tribunales simulados o paneles

estudiantes como útiles para ampliar las actitudes democráticas en Alemania. La investigación de Martin Klimke sobre las discusiones dentro de la Casa Blanca demuestra que agencias como la CIA fueron bastante perceptivas en su análisis de la inquietud estudiantil mundial (Klimke, 2010).

Cualquiera que desee comprender las consecuencias a largo plazo de los años 60, sería conveniente que observara cómo las revoluciones culturales de esa década fueron absorbidas por actores establecidos, dentro de instituciones como los partidos políticos y especialmente las universidades (Bracke, 2007). El impacto en la academia se convirtió en un tema muy polémico durante la década de 1980 en los Estados Unidos, cuando se culpó a la contracultura de los 60 por un “cierre de la mente estadounidense”. Sin embargo, podría argumentarse que los nuevos paradigmas académicos y modas que surgieron en la década de los 60, como los estudios de las mujeres, el postcolonialismo y los estudios culturales mucho más amplios han fortalecido aún más la influencia cultural de los Estados Unidos en el exterior.

Con más y más estudios ahora dedicados a entender cómo reaccionaron los actores establecidos ante los disturbios en las calles, vamos más allá de simples oposiciones. En muchos casos, los políticos orientados a la reforma, de corte liberal o conservador, percibieron que el movimiento estudiantil era útil para sus esfuerzos por reformar las universidades. Por supuesto, uno podría preguntarse si la ruptura de la gran alianza de reformadores conservadores y liberales, que tuvo lugar a fines de la década de los 60, es un “costo” poco notado de 1968. Por otra parte, se vuelve claro al mirar a ambos lados fuerzas establecidas, así como también movimientos de protesta, que los historiadores deberían evitar reproducir las divisiones contemporáneas de “nosotros contra ellos”. Más bien, deberíamos ir más allá de tales clichés mirando cómo ambos lados interactuaban y se percibían entre sí.

Una nueva área de investigación prometedora son los medios y la comunicación de los movimientos de protesta. Obviamente, la protesta depende de formas de expresión específicas. Este nuevo paradigma de investigación -más prominentemente avanzado por Joachim Scharloth (2007)- se centra en las formas en que se ha generado la protesta, históricamente, mediante estrategias de comunicación específicas. Los académicos de este paradigma ahora preguntan cómo el orden social y las “identidades” se configuran mediante acciones públicas y altamente visibles, como marchas callejeras, manifestaciones, sucesos, teatro callejero, tribunales simulados o paneles (Scharloth, 2007).

Queda por ver si “1968”, a pesar de las idiosincrasias nacionales, puede servir como un punto de referencia en la memoria transnacional. En una Europa unificada, donde está en marcha una búsqueda activa de símbolos comunes, “1968” podría ser un marcador histórico con el que los europeos de Oriente y Occidente podrían relacionarse, si así lo desean. Estableciendo una línea, aunque tentativa, para el año crucial de 1989, los europeos podrían enmarcar “1968” como un evento en el que las luchas por la libertad llevaron a la gente a las calles en los países del Este y Oeste, como un evento que simboliza la unidad europea. Pero, ¿lo desean? ¿Y el “global 1968” podrá desempeñar un papel similar en todo el mundo? Todavía no podemos decir si las personas en México, Japón, Egipto y Europa están preparadas para ver “1968”, ampliamente concebido, como parte de un todo histórico global. Parece que muchos historiadores pueden no (todavía) estar preparados para presentar este caso.

“mientras hablo con los jóvenes de todo el mundo, estoy impresionado no por la diversidad sino por la cercanía de sus objetivos, sus deseos, sus preocupaciones y sus esperanzas para el futuro” (Kennedy, 1966)

En su discurso en la Universidad de Ciudad del Cabo en Sudáfrica el 6 de junio de 1966, Robert F. Kennedy pintó una sombría imagen del estado del mundo:

“Hay discriminación en Nueva York, la desigualdad racial del apartheid en Sudáfrica, y la servidumbre en las montañas de Perú. La gente muere de hambre en las calles de la India; un ex primer ministro es ejecutado sumariamente en el Congo; los intelectuales van a la cárcel en Rusia; y miles son sacrificados en Indonesia; la riqueza se prodiga en armamentos en todas partes del mundo” (Kennedy, 1966).

Sin embargo, argumentó, “mientras hablo con los jóvenes de todo el mundo, estoy impresionado no por la diversidad sino por la cercanía de sus objetivos, sus deseos, sus preocupaciones y sus esperanzas para el futuro” (Kennedy, 1966).

Para Kennedy, la generación joven en todo el mundo representaba “la única comunidad internacional verdadera” que fue capaz de trascender “dogmas obsoletos y *slogans* desgastados” y “un presente que ya está muriendo”. En su opinión, “este mundo exige las cualidades de juventud: no un momento de la vida sino un estado de ánimo, un temperamento de la voluntad, una cualidad de la imaginación, un predominio del coraje sobre la timidez, del apetito de aventura sobre la vida de la comodidad”. Por lo tanto, en medio de transformaciones revolucionarias en todo el mundo Kennedy llamó a los jóvenes a tomar la iniciativa, admitiendo que “usted y sus jóvenes compatriotas de todo el mundo han ejercido sobre usted una mayor carga de responsabilidad que cualquier generación que haya vivido alguna vez” (Kennedy, 1966). Si y cómo la generación joven se elevó a este desafío y cuáles fueron los legados de este tiempo turbulento continuarán sin duda ocupando las mentes de los historiadores durante algún tiempo.

A modo de conclusión

Para concluir, una cita obligada, la del historiador y agudo analista Eric Hobsbawm (2012, pág. 301): “En 1968-1969 una ola de rebelión sacudió a los tres mundos o grandes partes de ellos, encabezada esencialmente por la nueva fuerza social de los estudiantes cuyo número se contaba, ahora, por cientos de miles incluso en los países occidentales de tamaño medio, y que pronto se convertirían en millones”. Hobsbawm utiliza conscientemente la palabra “rebelión”. Considera que ya no estaba en el orden del día la “revolución mundial” como la había entendido la generación de 1917 (la de la Revolución Rusa): “nadie esperaba ya una revolución social en el mundo occidental”. Y constata: “el futuro de la revolución estaba en las zonas campesinas del tercer mundo” pero, “incluso donde la revolución era una realidad o una posibilidad, ¿seguía siendo universal?” De tal modo, el historiador británico tiende a considerar 1968 más como una página que se cierra, que como una que se abre. “La revuelta estudiantil de fines de los sesenta fue el último estertor de la revolución en el viejo mundo” (Hobsbawm, 2012, pág. 301).

“La revuelta estudiantil de fines de los sesenta fue el último estertor de la revolución en el viejo mundo” (Hobsbawm, 2012, pág. 301).

Sin embargo, desde la perspectiva de los otros dos mundos, el socialista y el de los países periféricos, la época aparece preñada de revolución, en el sentido de cambios y transformaciones profundas. Por esto aquí se ha elegido un subtítulo con referencias indirectas a la revolución de 1917, pues recuerda el título del famoso reportaje de John Reed sobre la insurrección de octubre: “Diez días que estremecieron al mundo” (Reed, 2008). Para el caso de 1968 se ha convertido en “Diez acontecimientos que cambiaron el mundo”. En una visión seguramente menos eurocéntrica que la de Hobsbawm.

Aquí se ha adoptado tal vez una perspectiva más amplia, incorporando otros hechos significativos acaecidos en dicha coyuntura, lo que permite vislumbrar también ciertos procesos que más bien estaban arrancando su despliegue en 1968. Se ha tratado de mostrar asimismo el aspecto ideológico y cultural que refleja la época y que expande su influencia en los lustros siguientes. Muy distinta a la que predominará veinte años más tarde. Era aquella generación que pintaba en los muros *yankis go home*, muy diferente a la que a mediados de los ochenta añadirá sarcástica: “...y, ¡llévennos con ustedes!” Una época cargada tal vez de mucha utopía y también, sin duda, de poesía. La que inspiraba a los jóvenes de los sesenta, como el que escribió en una pared del Barrio Latino de París: “Bajo los adoquines está la playa”. En nuestra época, la de “otro mundo es posible”, hay seguramente necesidad de conocer y apreciar esos tiempos anteriores cuando se pensó muy ilusoriamente, que todo iba a ser posible. Años en que pareció factible el asalto del cielo: que se podría traer el cielo a la tierra y así hacerla habitable. La realidad ha mostrado con terquedad dónde queda el horizonte de lo posible, hoy por hoy; pero también muestra día a día que tenemos los pies sobre el terreno de lo insostenible. Y que habrá que saltar a lo imposible. Algo del espíritu del 68 está haciendo falta para superar esa contradicción. Voy a concluir esta breve reflexión con la frase final del libro de Oriana Fallaci:

Ve aquí, Elisabetta, hermanita mía. Un día me preguntaste qué es la vida. ¿Quieres saberlo? –Sí, ¿qué es la vida? –Es una cosa que hay que llenar bien, sin pérdida de tiempo. Aunque al llenarla bien, se rompa. –¿Y cuando se ha roto? –Ya no sirve para nada. Nada, y así sea (Fallaci, 2005, pág. 319).

Referencias

- Assmann, J. (1992). *Das kulturelle Gedächtnis*. Munich: C. H. Beck.
- Bell, D. (1994). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza Universidad.
- Bracke, M. (2007). *Which Socialism? Whose Détente? West European Communism and the Czechoslovak Crisis, 1968*. New York/ Budapest: Central European University Press.
- Cole, J. y Symes, C. (2014). *Western Civilizations*. New York: Norton & Company.
- De Groot, G. (2008). *The 60s Unplugged: A Kaleidoscopic History of a Disorderly Decade*. London: Macmillan.
- Fallaci, O. (2005). *Nada y así sea*. Barcelona: Editorial Noguer.
- Farber, D. (1994). *The Sixties. From Memory to History*. The University of North Carolina Press.
- Fink, C. (1998). *1968: The World Transformed*. New York: Cambridge University Press.
- Frei, N. (2008). *Jugendrevolte und globaler Protest*. Munich: DTV Digital.
- Gassert, P. y Klimke, M. (2008). *1968. Memories and Legacies of a Global Revolt*. Washington: German Historical Institute.
- Garton Ash, T. (2008). "This tale of Two Revolutions and Two Anniversaries May Yet Have a Twist", *The Guardian*, 8 de mayo 2008. Consultado 12 de mayo 2018 <https://www.theguardian.com/commentisfree/2008/may/08/1968theyearofrevolt>
- González Ferriz, R. (2018). *1968. El nacimiento de un mundo nuevo*. Barcelona: Debate.
- Gosse, V. (1993). *Where the Boys are: Cuba, Cold War America and Making a New Left*. New York: Verso.

- Hecken, T. y Grzenia, A. (2008). "Situationism", in *1968 in Europe*, ed. Klimke y Scharloth. New York: Palgrave Macmillan.
- Hey, B. y Wittmütz, V. (2008). *1968 und die Kirchen*. Bielefeld: Verlag für Regionalgeschichte.
- Hobsbawm, E. (2012). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Horn, G.R. (2007). *The Spirit of '68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*. Oxford: Oxford University Press.
- Jesse, E. (2008). "Das Jahr 1968 und Bürgerbewegung en de DDR", *Forschungsjournal Neue Soziale Bewegungen* 21, no.3 (2008): 87-95.
- Kaller-Dietrich, M. (2008). *Theologie der Befreiung: Medellín 1968*, in Kastner, J. y Mayer, D. (ed.). *Weltwende 1968?* Wien 2008.
- Karapin, R. (2007). *Protest Politics in Germany. Movements on the Left and Right since 1960s*. The Pennsylvania State University Press.
- Kastner, J. y Mayer, D. (2008). *Weltweit 1968. Ein Jahr aus globalgeschichtlicher Perspektive*. Wien: Mandelbaum Verlag.
- Katsiaficas, G. (1987). *The imagination of the New Left: A Global Analysis of 1968*. Boston: South End Press.
- Kennedy, R. (1966). Discurso pronunciado con motivo del Día de Afirmación de la Libertad Académica y Humana. Universidad de Ciudad del Cabo, "Una ola de esperanza", consultado 23 de mayo 2018 <http://constitucionweb.blogspot.com/2010/02/una-ola-de-esperanza-robert-f-kennedy.html>
- Klimke, M. y Scharloch (2008). *1968 in Europe: A History of Protest and Activism, 1956-1977*. New York: Palgrave Macmillan.
- Klimke, M. (2010). *The Other Alliance. Student Protest in West Germany & the United States in the Global Sixties*. Princeton: Princeton University Press.
- Kraushaar, W. (2008). *Achtundsechzig. Eine Bilanz*. Berlin: Propylaen Verlag.
- Kuroń, J. (1968). *Revolutionary Marxist student in Poland speak out*. Merit Publishers. New York: Pathfinder Press.
- Margalit, G. (2008). *Israel: 1968 and the "67 generation"*, in Gassert, P. y Klimke, M. (ed.), *1968. Memories and Legacies of a Global Revolt*. Washington: German Historical Institute.
- Mayer, D. (2008). "Vor den bleiernen Jahren der Diktaturen – 1968 in und aus Lateinamerika", in Kastner, J. y Mayer, D. (ed.). *Weltwende 1968?* Wien 2008.
- McDermont, K y Stibbe, M. (2018). *Eastern Europe in 1968. Responses to the Prague Spring and Warsaw Pact Invasion*. London: Palgrave Macmillan.
- McKay, J. y Hill, B. (2010). *Western Society. A Brief History*. Boston: Bedford.
- Monhollon, R. (2002). *This is America? The Sixties in Lawrence, Kansas*. New York: Palgrave.
- Nagel, K. (2009). *Die Provinz in Bewegung. Studentenunruhen in Heidelberg, 1967-1973*. Heidelberg: Edition Guderjahn.
- Reed, J. (2008). *Diez días que estremecieron el mundo*. Instituto Cubano del Libro.
- Rinner, S. (2013). *The German student movement and the literary imagination: transnational memories of protest and dissent*. New York: Beghahn Books.
- Sánchez Prieto, J. M. (2001). *La historia imposible del mayo francés*. Revista de Estudios Políticos, no. 112, abril-junio 2001.

Scharloth, J. (2007). *1968. Eine Kommunikationsgeschichte*. Munich: Fink Forthcoming.

Schildt, A. y Siegfried, D. (2006). *Between Marx and Coca-Cola. Youth Cultures in Changing European Societies. 1960-1980*. New York: Berghahn Books.

Schildt, A y Siegfried, D. (2000). *Dinamische Zeiten. Die 60er Jahre in beiden deutschen Gesellschaften*. Hamburg: Christians.

Smith, J. y Johnston, H. (2002). *Globalization and resistance: Transnational Dimensions of Social Movements*. Lanham: The Rowman Publishing.

Tilly, Ch. (1993). *European Revolutions*. Oxford: Blackwell.

Witcover, J. (1997). *The Year the Dream Died. Revisiting 1968 in America*. New York: Time Warner Company.

Zaragoza Fernández, L. (2018). *Las flores y los tanques. Un regreso a la Primavera de Praga*. Madrid: Editorial Cátedra.